Mujeres jóvenes: cambios y permanencias

Anna M. Fernández Poncela[1]

"Para que todas las mujeres y especialmente las jóvenes accedan a la igualdad de oportunidades hace falta, por lo tanto, no sólo perfeccionar y completar el desarrollo normativo del principio de igualdad, sino modificar también las actitudes, comportamientos, formas de vida y estructuras sociales que hace más difícil a las mujeres que a los hombres el libre desarrollo de su personalidad y su participación activa en la cultura, el trabajo y la política" (Bustelo 1988:9-10)

Los estudios en torno a las mujeres jóvenes no ha sido muy abundantes, ni en México ni en otras latitudes. Se trata de un sector social silenciado, invisible, transparente o ausente, en ocasiones. Esta falta de consideración llama la atención, máxime teniendo en cuenta su peso demográfico cada vez más importante y su papel con relación a los cambios estructurales y socioeconómicos que están teniendo en el mundo y en nuestro país.

Hace más de dos decenios se podía leer en un folleto: "Es necesario que la mujer joven con toda la fuerza y potencialidad que representa, se incorpore a la vida política de nuestro país; ya que hasta la fecha se ha quedado en un intento o deseo, pues las posibilidades y acceso le son infranqueables por falta de información y tiempo; carencia de mecanismos u órganos de consulta y participación porque aunque éstos existen son insuficientes o se desconocen" (ANFER 1982:20).

Actualmente, tras los acontecimientos políticos de los últimos años y especialmente el pasado 2003, cuando las mujeres y la población en general conmemoró el medio siglo de reconocimiento del derecho al sufragio femenino en el ámbito federal, en muchos actos públicos en varias ciudades a lo largo y ancho de la República, y cuando se afirmó que ya había condiciones para que una mujer pudiera ser presidenta del país, o se señaló que sí hay mujeres que quieren el poder, parece ser que las cosas parecen estar cambiando.

Algunos temas importantes: educación y trabajo[2]

"¿Qué tiene más importancia cuando nos referimos a las mujeres jóvenes, el sexo o la edad? Las dos variables son importantes en nuestra sociedad y marcan las expectativas de comportamientos y actitudes de los individuos" (Alberdi 1988:20)

Los estudios sobre la mujer española en la llamada época de la transición a la democracia, años 70 y 80 -al calor del aumento de la educación y la inserción en el mercado laboral-, señalan cambios fundamentales en torno a la reducción de la tasa de natalidad y la decisión explícita de las jóvenes al respecto, así como, un proceso de secularización importante en donde la iglesia pierde notable influencia en los cuerpos, mentes y almas de las jóvenes mujeres. Es más, se ha considerado que las muchachas de la época eran más de "avanzada" que las generaciones anteriores en cuanto a actitudes ideológicas se refiere -igualdad entre los sexos, relaciones homosexuales, etc...-, e incluso que sus congéneres masculinos de la misma edad. Algunas percepciones y opiniones contrastan con las de las jóvenes mexicanas en el año 2000 -también en transito o consolidación democrática- como la de la religiosidad, mucho más marcada en la sociedad mexicana que la española, no sólo entre las jóvenes sino en toda la población indistintamente de edades y sexos. Pero eso sí, indudablemente ha habido cambios, en el sentido de la elevación del nivel educativo, la introducción y pertenencia en el sector productivo, la reducción del número de hijos, como

Foto de Rotmi Enciso

ilustra una revisión comparativa de los censos de población de los últimos años, entre otras fuentes cuantitativas que existen al respecto.

Sin embargo, los cambios de la sociedad española también tuvieron o tienen sus obstáculos: "Pero las jóvenes de los 80, las que serán adultas en la última década de este siglo siguen sufriendo discriminaciones. Las mentalidades, aunque algo se han adaptado, siguen prisioneras del pasado. Las jóvenes siguen sufriendo la presión de los estereotipos tradicionales aunque no sean tan burdos ni explícitos como antes. De vez en cuando aparecen atisbos del pasado: una violación casi justificada por un juez; la obligatoriedad de ser mujer para ir de au pair a un país determinado; unas trabajadoras en huelga porque "legalmente" se les paga menos que a los hombres por hacer las mismas tareas...Ahora la discriminación es más difusa, más interiorizada, menos estridente" (Riera y Valenciano 1993:106).

El trabajo doméstico sigue en manos de las mujeres, y las hijas son las que más colaboran en el mismo frente a los hijos que lo hacen menos. Las chicas desempleadas dedican más horas al quehacer del hogar que los muchachos sin trabajo, incluso a éstos se les invita con más insistencia en la búsqueda de ocupación, mientras a ellas no tanto. Ya en el acceso al ámbito laboral, se mantiene la diferencia profesional entre los sexos. Aumenta también la soltería entre la juventud española.

Pasemos ahora a las revelaciones en torno a estas situaciones en la mujer joven mexicana en una época también de transición o consolidación de la democracia en el país, y los cambios, o no cambios, que están teniendo lugar en dicho contexto. Sólo para dar una visión general sobre la situación de la mujer, traeremos aquí algunas de las informaciones que se derivan de la ENJ (2000) y que ilustran algunos aspectos y ámbitos importantes con relación a su realidad social cotidiana en nuestros días o en últimas fechas. Por ejemplo, las mujeres jóvenes se unen en pareja en edades más tempranas que los jóvenes hombres, por lo que como consecuencia, según algunos estudios, esto conlleva el restarle oportunidades educativas y más adelante incluso laborales, además de la limitación de sus derechos reproductivos. Lo que destaca de los resultados de la Encuesta "es la sensible marcación de los papeles de género a partir de la unión de pareja. Entre los hijos solteros se aprecia una división en las actividades que desempeñan los hombres y las mujeres: entre los primeros existe una mayor proporción de adolescentes que trabajan (y abandonan sus estudios), y entre las segundas, a partir de los 13 años se aprecia un porcentaje, más o menos constante, que se dedica a las labores del hogar. Sin embargo, los papeles de género se polarizan entre los jóvenes casados o unidos, no obstante que continúen viviendo en la casa paterna: los hombres trabajan o buscan trabajo (lo que se aprecia desde los 16 años) casi en su totalidad (96.3%), mientras que las mujeres en su mayoría se dedican a las labores del hogar (63% a los 18 años) y una pequeña proporción continúa estudiando o trabaja (5% y 29.1%, respectivamente)" (Fernández Ham y Ehrenfeld L. 2002:76-78)3.

Foto de Rotmi Enciso

Otro aspecto, con relación a la educación nos apunta lo siguiente: "Aunque la mayoría de los adolescentes de 12 años ya deberían haber terminado su primaria (si ingresaron a los seis o siete años y no reprobaron ningún año), poco más de 25% de los adolescentes de 12 a 14 años no ha concluido la primaria y alrededor de 10% de los hombres entre 15 y 29 años, y cerca del 13% de las mujeres, no terminaron este ciclo escolar. A pesar de los esfuerzos realizados en la última década y los avances logrados con relación a que las niñas ingresen y permanezcan en la escuela, aún persiste una diferencia que resulta negativa e indeseable" (Fernández Ham y Ehrenfeld L. 2002:80).

Es más, a una pregunta general sobre si estudian en el momento de aplicarse la Encuesta (2000), 47.5% de los jóvenes dijeron que sí, ante 43.7% de las mujeres consultadas (Pregunta 5.5 CD IMJ 2002). Lo cual marca, ya desde un inicio la mayor oportunidad o disposición de los hombres que de las mujeres a educarse.

Otro dato: las diferencias entre los sexos se incrementan en la preparatoria, ya que una menor proporción de las mujeres accede a estudios superiores. Y en cuanto al abandono educativo: "Entre los hombres destacan dos causas principales de abandono escolar en los ciclos básicos. La primera podría ser a agrupación que corresponde a "no tenía recursos" y "tenía que trabajar" y representa 49%; la segunda se relaciona con "no me gustaba estudiar" (33.6%). Entre las mujeres del ciclo básico se observa una mayor declaración de "no tenía recursos" (28.4%) y desciende el "tenía que

trabajar" 8.8%, lo que podría interpretarse, en este caso, como una falta de asignación de gasto familiar para el estudio de las jóvenes4. La segunda causa, al igual que entre los hombres, también corresponde a "no me gusta estudiar", que muestra una falta de incentivo generalizado hacia ambos sexos. Entre las mujeres destaca, también como diferencia respecto de los hombres, un significativo porcentaje (16.1% a los 16 años) de jóvenes que abandonan la primaria y la secundaria a causa del matrimonio. Para los jóvenes que dejan sus estudios una vez concluida la secundaria, destaca la declaración "acabé mis estudios" (4.4%), lo cual puede responder a una expectativa social del contexto de la juventud. Entre las mujeres de preparatoria completa o incompleta, también, se observa como causa el embarazo (3.5% y 5.7%, respectivamente)" (Fernández Ham y Ehrenfeld L. 2002:83).

Sobre el mismo tema de la deserción escolar, otro autor destaca: "Si se toma en cuenta la distribución de frecuencias por sexo, se observan circunstancias contundentes: mientras que los hombres dejan fundamentalmente los estudios por tener que trabajar (24.8% comparado con 12.1%); y porque ya no les gusta estudiar (24.8% respecto de 20.4%); las mujeres son mucho más sensibles a dejar de estudiar por el matrimonio (17.3% que contrasta con 6.8%); por no tener recursos (22.4% comparado con 20.5%); y por haber acabado sus estudios (8.3% con relación a 7.1 por ciento)" (Miranda 2002:142-3).5

Otra información de interés que nos proporciona esta misma fuente ahora entrelazando estudio y trabajo: "En función de la distribución por sexo se observa que prácticamente la misma proporción de hombres (17.0%) y de mujeres (17.1%) se dedica sólo a estudiar: más hombres (18.5%) que mujeres (13.3%) combinan los estudios con el trabajo; igualmente, más hombres (54.2%) se dedican únicamente a trabajar respecto de las mujeres que lo hacen (31.6%); pero más mujeres que hombres no trabajan ni estudian (36.1% con relación al 8.4 por ciento)" (Miranda 2002:120). Esto es, son principalmente los hombres los que combinan los estudios con el trabajo (60.9% ante 47.1% de mujeres).

También hubo una pregunta directa en el momento de aplicarse la encuesta sobre si se estaba trabajando o no, y la respuestas por sexos es claramente diferenciada: 73.6% de los hombres dijeron que sí ante 45.7% de mujeres que también afirmaron trabajar. Como se observa más jóvenes hombres dicen trabajar que mujeres lo hacen (Pregunta 8.15 CD IMJ 2002).

En el ámbito de las identidades, y a una pregunta en la cual se solicitó a las personas consultadas seleccionar la palabra que los representaba mejor, curiosamente para "las mujeres el identificador "género" ocupa un lugar importante (casi un tercio de la población encuestada) como forma de autoconocimiento" (Reguillo 2002:272). Los hombres jóvenes se identificaron más con el vocablo definitorio joven o trabajador, mientras las mujeres lo hicieron con las palabras estímulo: mujer y madre.

Otro asunto que aparece en el trabajo de esta autora es el tema de la definición de los mexicanos que correspondía a otro interrogante de la encuesta, según ella y como conclusión al análisis de los resultados de la misma: "La condición de género opera como un filtro muy importante para percibir las relaciones entre los mexicanos. Las mujeres ven dominación, egoísmo, traición, abuso y violencia en porcentajes superiores que sus pares del sexo opuesto, lo que tal vez, como ya se dijo, no necesariamente significa la expresión de las condiciones cotidianas de la existencia. Todo esto indica que los procesos de secularización, de modernización, de expansión de valores democráticos, no ha sido en el México actual, equivalente para ellas y para ellos" (Reguillo 2002:278).

En resumen: las jóvenes mexicanas son más educadas y están más integradas al mundo laboral que sus antecesoras, pero todavía no poseen condiciones equitativas con

Foto de Rotmi Enciso

sus compañeros generacionales. Eso sí, la tasa de natalidad ha descendido en el país, con la consiguiente reducción del trabajo relacionado con la maternidad, entre otras cuestiones con respecto a la salud reproductiva.

Según revela la ENJ (2000): las mujeres jóvenes contraen matrimonio a menor edad que los jóvenes hombres -lo cual limita su desarrollo escolar y el ejercicio de una profesión u ocupación, así como presentan una propensión mayor al embarazo-. En el seno de la familia de origen muchas chicas se dedican al trabajo doméstico; y ya dentro de su propia organización familiar de procreación en su mayoría se centran también en las labores del hogar. Más mujeres que hombres no han concluido la primaria a la edad de hacerlo -14 años-. Y más hombres que mujeres acceden a la educación superior. Por otra parte, hay mayor número de chicos que chicas que dijeron estar estudiando en el momento de aplicarse la encuesta; y también más muchachos que muchachas manifestaron tener un empleo en ese mismo momento. Lo cual significa que hay un mayor porcentaje femenino que ni estudia ni trabaja. Y cuando deja la escuela es para entrar al estado matrimonial, mientras ellos lo hacen por tener que trabajar -a veces también por haberse casado, pero también por otras circunstancias, como también ellas-.

Nota Metodológica de la Encuesta Nacional de Juventud (2000)

La Encuesta Nacional del Juventud: "La cobertura de la encuesta fue a nivel nacional y la muestra incluyó 54,000 viviendas, donde se encuestó a todas las personas que tuvieran de 12 a 29 años de edad y que residían habitualmente en viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional. El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado y por conglomerados, donde la última unidad de selección fue la vivienda y, la unidad de observación, los jóvenes de 12 a 29 años de edad residentes habituales de la vivienda seleccionada al momento de la entrevista" Jóvenes Mexicanos del siglo XXI, libro, 2002, p. 24.

Encuesta Nacional de Juventud 2000, México 2001 en Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI, CD, 2002. A efectos del análisis se tomaron las edades entre 15 y 29 años.

BIBLIOGRAFÍA

Alberdi Alonso, Inés 1988 "Las mujeres jóvenes y su incorporación social" en "Mujer Joven".Revista de estudios de Juventud,n°29, marzo, Ministerio de Cultura-Instituto de la Juventud, Madrid.

ANFER 1982 "La Mujer Joven. La mujer en México" Folleto de ANFER.

Bustelo García del Real, Carlota 1988 "Igualdad de oportunidades para las jóvenes" en "Mujer Joven".Revista de estudios de Juventud,n°29, marzo, Ministerio de Cultura-Instituto de la Juventud, Madrid.

Fernández Ham, Patricia y Noemí Ehrenfeld L. 2002 "La generación joven al principio del siglo XXI" en IMJ Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. México:IMJ

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) 2002 Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. México:IMJ.

Miranda López, Francisco 2002 "Transición educación-mercado de trabajo en jóvenes" en IMJ Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. México:IMJ

Reguillo Cruz, Rosanna 2002 "Jóvenes y esfera pública" en IMJ Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. México:IMJ

Riera, J.M.; E. Valenciano 1993 Las mujeres de los 90: el largo trayecto de las jóvenes hacia su emancipación. Madrid:Morata.

1 Investigadora y docente de la UAM Xochimilco.

2 Este artículo se fundamenta en buena parte en los datos de la Encuesta Nacional de Juventud (2000 del Instituto Mexicano de la Juventud 2002). A veces se transcriben párrafos de especialistas que realizaron un análisis de la misma, ya que se considera que dicho trabajo es destacado e ilustrativo de lo que deseamos mostrar aquí. Sólo se han utilizado algunos datos y análisis que nos interesaba resaltar en estas páginas.

3 "...se puede reflexionar que la posición de las jóvenes, entregadas a las labores domésticas de modo más marcado a partir de los 16 años, así como el estar fuera del sistema educativo formal, indica una relación no equitativa en cuanto al acceso y permanencia en la educación, lo cual permite suponer un futuro aún más desventajoso" (Fernández Ham y Ehrenfeld L. 2002:78).

4 Quizás tenga relación con esto, o quizás no, pero en los datos de otro interrogante de esta misma encuesta se observa cómo los hombres afirman que la familia -de origen- les gusta porque "me apoyan y son solidarios", y algo más los hombres (46.3%) que las mujeres (44.2%) que opinan en ese sentido (Pregunta 4.12 CD IMJ 2002). También traemos aquí a colación cómo los jóvenes hombres califican en mayor medida de "muy satisfactoria" (40.6%) su relación de pareja frente a las jóvenes mujeres que dicen lo mismo (34.9%), mientras que en el "insatisfactoria" hay el doble de mujeres que hombres que así opinan (4.9 ante 2.8%), tendencia que prosigue en el "muy insatisfactoria" (2.3% de mujeres y 1% de hombres) (Pregunta 14.12 CD IMJ 2002). Otra cuestión que puede estar relacionada y dar luz sobre la información anterior es el ver que las chicas consideran un poco más importante "casarse" que los muchachos (26% ante 24.4%), lo mismo que "tener hijos" (6% y 3.7%, respectivamente), y ellos piensan que es más importante "tener un negocio" propio que ellas (22.1% frente 16.8%), además de "tener un buen empleo" (29.1% en contraste con 25.5%)) (Pregunta 17.4 CD IMJ 2002). Aspectos sobre los cuales convendría detenerse a reflexionar, aquí no lo hacemos porque no es el objetivo de este análisis.

5 Como curiosidad de los datos de la encuesta se desprende que a los hombres les ha influido más para llegar a estudiar el padre, mientras que las mujeres señalan en este mismo papel motivacional a la figura materna.